

EL TRABAJO SOCIAL EN CASOS DE EMERGENCIA

Xanthis Suárez García ¹

Presentación

El tema de “TRABAJO SOCIAL DE CASOS DE EMERGENCIA”, se presenta con motivo de realizarse el III Congreso Nacional de Trabajo Social en Costa Rica.

En la misma, presentamos una referencia sobre la importancia de la preparación para los casos de desastres que provocan las emergencias, incluimos algunas de las experiencias y reflexiones sobre la participación del Profesional del Trabajo Social en dichos casos, refiriéndose a diferentes etapas y aspectos relacionados con los conocimientos requeridos para cumplir con las misiones confiadas.

En lo referente a la experiencia acumulada principalmente a través de una institución de socorros como es la Cruz Roja, rescatamos la participación en cuatro tipos de emergencias:

1. Un terremoto (1972)
2. Una guerra insurreccional (1978-1979)
3. Una sequía (1988)
4. Un huracán (1989)

Aún cuando no ha sido por ser exactamente Trabajadora Social, los que han asumido las responsabilidades, en todos los momentos han sido válidos los conocimientos y elementos que aporta la carrera de Trabajo Social lo que ha sido de vital importancia para poder comprender las magnitudes y envergaduras de cada una de las emergencias, tanto en el nivel de voluntaria activista, como en la de profesional en cargos de dirección y asesorías, ocasiones en las cuales ha sido necesario tener conocimientos de planificación, organización y evaluación. Igual lo ha sido para otros Trabajadores Sociales que han participado de diversos tipos de emergencia.

Introducción

Las EMERGENCIAS son producto de situaciones inesperadas, sean estas naturales o provocadas por la mano del hombre.

Los desastres naturales, tales como las inundaciones, terremotos, deslizamientos, erupciones volcánicas, huracanes y tornados, son frecuentes en nuestra región.

Los desastres tecnológicos también representan un riesgo cada vez mayor. Los efectos de estos desastres dejan secuelas sociales y psicológicas profundas en la población.

Los efectos devastadores de los desastres naturales se adicionan a la situación bélica que aún enfrenta la región y a los efectos de la crisis estructural, que nos afecta. Para estos años se espera que el Producto Interno Bruto de los países de la región será en términos reales cada vez más inferior al actual y la mayoría de los países permanecerán estancados o retrocederán del 10% al 20% en su desarrollo y para el año 2000 se estima que el 40% de la población Centroamericana estará sumida en la pobreza.

Los desastres naturales y provocados agravan brutalmente la situación, retardan el proceso de desarrollo económico del país y afecta a las poblaciones más pobres, en la mayoría de los casos, mujeres y niños.

¹ Trabajadora Social nicaraguense

La década de los 90 ha sido declarada por las Naciones Unidas (Resolución 42-169), como DECENIO INTERNACIONAL PARA LA REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES, instando a anuar esfuerzos, experiencias, acciones, tanto a los gobiernos como a los organismos no gubernamentales.

Considerando la importancia que tiene la necesidad de participar de acciones que ayuden a disminuir el impacto negativo de los desastres, es muy significativo que los trabajadores sociales, como agentes técnico-profesionales también discutamos sobre cual puede ser nuestro papel en las situaciones de emergencias, tanto en las fases productiva, de preparativos, respuesta y rehabilitación, fases en las que se puede jugar un papel muy efectivo, importante e inclusive de liderazgo.

I. EXPERIENCIAS ACUMULADAS

A. **TERREMOTO MANAGUA 1972:** EMERGENCIA PROVOCADA POR UN FENOMENO NATURAL NO PREDECIBLE.

El fuerte movimiento terráqueo que sacudió la capital Managua, fue de 705 en la escala de Richter, significando la destrucción de unas 500 hectáreas del caso central urbano de Managua y la muerte instantánea de unas 10.000 personas, el desplazamiento de más de 250 mil habitantes hacia otras ciudades del interior del país, todo de un aproximado de 500 mil habitantes, capital que a 19 años de entonces tiene un millón de habitantes.

En esta ocasión ocupando el cargo de coordinadora del Programa de Servicio Social Voluntario del Hospital Psiquiátrico Nacional, fue necesario en los primeros meses después del terremoto, el traslado a 90 kilómetros de la capital, en donde fue asignada la tarea de atender a los damnificados en cuanto a la distribución de víveres y organizar actividades escolares y extraescolares de jóvenes para impulsar principalmente un programa de salud. Entonces también fue necesaria la coordinación interinstitucional.

Posteriormente, se desarrollaron actividades de capacitación en el conocimiento de primeros auxilios básicos entre mujeres y hombres adultos que después se constituirían en la base sobre la cual se organizara una filial de la institución.

B. **GUERRA INSURRECIONAL 1978-1979:** EMERGENCIA PROVOCADA POR LA MANO DEL HOMBRE, PREVISIBLE Y CON NIVELES DE INTENSIDAD IMPREVISIBLE

Con motivo de la situación de guerra insurrecional, en los años 1978 y 1979, en Nicaragua se vivieron distintos momentos de emergencia.

Con la responsabilidad de Secretaria Nacional de la Cruz Roja de la juventud, cargo voluntario, me fue asignada la responsabilidad de coordinar al grupo de voluntarios que debía atender a los refugiados de guerra, provenientes del norte del país a la capital, por un período aproximado de 40 días.

Con unos 50 jóvenes de ambos sexos, debíamos organizar la atención a unos 200 refugiados de distintas edades, sexos y niveles de instrucción, en un campamento improvisado en las mismas instalaciones nacionales de la institución, por tanto, totalmente inadecuadas. Sin embargo, pudo organizarse la alimentación médica y la atención psico-social.

Hubo un promedio de labor diaria de 18 horas, organizados por turnos y brigadas que aseguran los aspectos señalados y la condición de salud, aún en medio de hacinamiento que significaba la sede del campamento improvisado. Para asegurar el

éxito de la misión era muy necesario contar con la participación activa en las tareas de los mismos refugiados, significando esto que también habían labores de orientación y educación en lo referido a la salud particularmente (1978).

También como parte de emergencia provocada por la guerra insurreccional, me fueron asignadas responsabilidades de capacitación masiva de la población en el conocimiento de los primeros auxilios básicos, en la preparación de brigadas juveniles y en la etapa final de la guerra, comunicaciones y despachos de vuelos con personas lesionadas o refugiados.

Correspondió aquí efectuar un trabajo multidisciplinario, de equipo, pero también la atención a casos individuales y la atención psico-social grupal. Tener conocimientos y aplicar técnicas de entrevistas, de organización y distribución de recursos materiales y toma de decisiones que podrían afectar a la institución o a las personas.

C. SEQUIAS DEL NORTE DEL PAIS: “UN DESASTRE SILENCIOSO” (1988):

Un “desastre o emergencia silenciosa” es igual a decir una sequía de grandes magnitudes, en donde se elevan aceleradamente los índices de desnutrición de la población, mueren los animales por falta de alimentos, las cosechas no se dan, la gente en general enfrenta la escasez, la erosión de los suelos es imposible detenerla e imposible pasarla inadvertida, la SEQUIA es inclemente, no hace ruido como el terremoto o el huracán, por eso es silenciosa, porque es progresiva y aunque puede ser que sea esperada, generalmente no se prevé la magnitud de sus efectos de forma inmediata.

Con el cargo de Coordinadora Nacional de Filiales de Cruz Roja Nicaragüense, me correspondió participar en las evaluaciones de la emergencia provocada en una vasta zona del norte del país, como consecuencia de una sequía de tipo cíclica que tenía afectada a miles de habitantes a quienes había que brindar asistencia inmediata en materia de alimentos y otros utensilios y artículos de consumo básico, ya que la zona, campesina no había podido levantar cosechas y los animales se estaban muriendo. Asimismo, fue necesario iniciar un estudio que permitiera encontrar algunas alternativas viables para enfrentar a largo plazo dicha situación ya que los efectos en la zona prolongarían y la sequía obedecía a un ciclo repetitivo que ya estaba agravado por las condiciones de la erosión de dicha región.

Fue necesario tener conocimiento de la región, del significado de los desastres y las emergencias, de las responsabilidades de organizar a la población para enfrentar las acciones necesarias y de administración de recursos tanto humanos como materiales y financieros, así como trabajar en equipos multidisciplinarios.

D. EL HURACAN JOAN: 1989 DESASTRE NATURAL PREVISIBLE:

Un desastre natural de dimensiones incalculables arrasó en cuestión de horas, con ciudades enteras, dejando saldos dolorosos en términos de la economía y la ecología del país, ya que en términos de vidas humanas, con las horas de previsión que quedaron una vez anunciado el fenómeno natural, fue posible organizar la Defensa Civil a nivel Nacional, lo cual impidió mayores costos fatales.

El huracán Joan que también azotó la costa atlántica de los demás países centroamericanos, significó para Nicaragua un deterioro en su economía y en sus recursos naturales que hacen ahora necesario unos 50 y 100 años para recuperar los niveles de entonces.

Desde mi condición de profesional en Trabajo Social, identificada en el ámbito de los debates y discusiones sobre emergencias, fui llamada por la Secretaría de Planificación y Presupuesto del gobierno, para participar en la evaluación de los costos sociales que habría significado el Huracán Juana, uno de los peores desastres que azotaron el país.

Significó esta experiencia, por un tiempo aproximado de tres meses, apoyar específicamente a la Dirección de Nivel de vida frente a evaluadores de la CEPAL, en lo referente a la definición de indicadores de costos aproximados en el país, de los estragos causados, de alternativas de atención a la población, factibilidades de proyectos a ser presentados a la comunidad internacional para buscar su apoyo, etc.

II. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PARTICIPACIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL EN CASOS DE EMERGENCIAS:

Generalmente las emergencias están determinadas por hechos imprevistos, por desastres naturales o los llamados "provocados por la mano del hombre".

Dentro de los NATURALES están los terremotos, las sequías, las inundaciones (mayor índice de ocurrencia en la región), los huracanes, etc. Desastres a los que por su geología Centroamérica es propensa a sufrir sistemáticamente.

Provocadas por la mano del hombre, son las guerras, asonadas, incendios forestales, etc. Pueden generar emergencias, las epidemias, como ahora lo está haciendo la presencia del COLERA en Centroamérica, lo cual está obligado a tomar diversas medidas de emergencia principalmente en el campo de la salud. Provocados por "la mano del hombre" también lo son las emergencias resultantes por los desastres tecnológicos y el desastre ecológico que seguramente tendremos que enfrentar para las próximas décadas.

En resumen, las situaciones de emergencia se producen como consecuencia de hechos naturales o no y que en su mayoría son difíciles o imposibles a veces de prevenir en términos de su impacto, dimensión, magnitud o proporción, hasta que éstos no ocurren.

Sin embargo, hay en cada país y en la región, esfuerzos interinstitucionales a nivel gubernamental, apoyados por los organismos internacionales para casos de desastres para tratar de organizar los esfuerzos pertinentes para enfrentar cualquier tipo de emergencias, tipo Cruz roja, Cruz Blanca, Cruz Verde, Bomberos. En algunos países de la región cuando el Huracán Juana.

Generalmente, estos organismos que una vez declarada la emergencia nacional, son presididos por el gobernante del país respectivo, cuenta entre sus miembros con los representantes de las Fuerzas Armadas, los ministerios de transporte, comunicaciones, construcciones, salud, comercio o abastecimiento interior, bienestar y seguridad social, finanzas o economía, información y prensa del gobierno, las emisoras nacionales, la Cruz Roja y los bomberos. En algunos países o en la mayoría, estos comités en tiempos de no emergencia están coordinados por instancias denominadas de Defensa Civil que suelen depender de las Fuerzas Armadas.

En varias de estas instancias o instituciones, encontramos como funcionarios a profesionales de Trabajo Social, pero son muy reducidos los colegas que tienen funciones específicamente asignadas por ser Trabajadores Sociales, exceptuando las referidas a los programas de salud, capacitación y organización comunitaria o integrado un equipo de atención psico-social. No obstante, a la hora o momentos o en tiempos de una acción de socorros en casos de desastres naturales o provocados, en casos indistintamente de su título u ocupación/cargo, para asignarle cualquier tarea o misión.

Si se quiere ser un Trabajador Social dispuesto para participar en casos de emergencia, lo más importante es procurar una capacitación en los tiempos que llamamos de “no emergencia” o de “relativa paz”. Para cumplir como un Trabajador Social en estos casos, siempre será necesario tener dominio de las herramientas que nos son entregadas durante nuestros estudios en la Universidad, pero la más importante es aceptarlas para tenerlas en disposición para en cualquier momento. Los conocimientos de planificación, diagnóstico, investigación, administración básica, trabajo de organización con la población, evaluaciones, informes, todo será necesario pero acompañado de serenidad y conocimiento para actuar en casos de desastres, y sobre todo creatividad para enfrentar los problemas que se pueden presentar y que posiblemente, si no nos hemos preparado antes, se van a presentar con mayores dimensiones.

También es importante la disponibilidad para trabajar en equipo, con otros profesionales por el tiempo indefinido que la emergencia lo demande, ya que cuando estas cosas impredecibles ocurren, no hay horarios.

Un profesional de Trabajo Social en casos de emergencia, será reconocido como tal si para la profesión hay reconocimiento en el medio, la imagen que se tenga de la profesión puede determinar en papel que como profesional se le confíe, si hay conciencia por parte de quienes dirigen las operaciones en casos de emergencia sobre las habilidades y destrezas que un Trabajador Social tiene, seguramente que le asignarán una misión acorde con la capacidad demostrada y la responsabilidad proyectada.

Sin embargo, lo más importante sería hablar de lo que podemos hacer para ayudar a elaborar los planes de emergencias antes de que éstas ocurran y no solo tratar de tener protagonismo al momento de ocurrir las mismas.

Particularmente en el contexto del Decenio para la Reducción de los Desastres Naturales 1990-2000, podríamos como Trabajadores Sociales tratar de identificar líneas de acción para fortalecer nuestra participación y en otros casos iniciarla, durante y después de las emergencias que provocan los desastres.

Podríamos potenciar no solo nuestra condición de Trabajadores Sociales, sino nuestra condición de ser un gremio mayoritariamente de mujeres, y como tales, sin olvidar que debe estar presente nuestra autodeterminación y valorización social, podemos aprovechar las capacidades potenciales de liderazgo, organización, planificación, ejecución y evaluación, así como de coordinación, para ello es necesaria la capacitación que además permita poder desarrollar tanto actividades consideradas como tradicionales como las no tradicionales en las diferentes fases de los desastres.

Como profesionales del Trabajo Social podrían definirse algunos papeles posibles:

En las cuatro fases de una emergencia:

Podrían hacerse desde tres condiciones: una a nivel comunitario, otra a nivel de técnicos-profesionales, ubicados en distintos ámbitos y otra a nivel de organización gremial-profesional incorporada al ámbito de las ONG s.

a. A nivel comunitario:

Podemos hacerlo como individuo en la comunidad o como profesional habitante de una comunidad o como profesional asignado o desplazado a una comunidad.

Antes de un desastre o emergencia, se debe movilizar de manera muy amplia a la población y a las comunidades para que ellas identifiquen y disminuyan sus riesgos y vulnerabilidades, aprovechando el conocimiento que se tiene de la casa y del medio ambiente podemos contribuir a que las comunidades estén capacitadas sobre elementos preventivos para cada tipo de amenaza y riesgo. Dicha capacitación debe hacerse mediante tecnología participativa, incluyendo simulacros de evacuación y de rescate. Pueden elaborarse materiales educativos.

En la fase de PREPARATIVOS, debe recibirse o pueden impartirse capacitaciones teórico-prácticas en todas las actividades relacionadas con los preparativos y los socorros después de decretada la emergencia y según sea el tipo de ésta.

Este proceso se debe llevar a cabo mediante un intercambio de conocimientos entre técnicos y profesionales y la comunidad. Debe haber acciones de motivación entre la comunidad para que éstas se organicen, administren el tiempo y puedan participar de las actividades relacionadas con la preparación.

Estas actividades necesariamente deben hacerse en colaboración con las distintas instituciones y organizaciones especializadas en los planes de emergencias, como por ejemplo, para casos de evacuación, identificación de refugios, establecimiento de reservas de alimentos, identificación de fuentes alternativas de agua.

Puede apoyarse y/o hacerlo uno mismo, la organización de recursos como el de la alimentación, los servicios públicos, la seguridad de construcción y el saneamiento ambiental.

Debe haber capacitación en primeros auxilios, tanto para la célula familiar como para la comunidad en su conjunto, igual debe hacerse para las tareas de evacuación de casa, reglas de higiene y seguridad, localización de áreas de desplazamiento y clasificación de artículos básicos que puedan ser útiles en un desastre.

Las organizaciones o grupos comunitarios podrían recibir asesorías relacionadas con las diferentes fases de administración de los desastres, especialmente en la de preparativos.

En la fase de socorros:

Puede hacerse una participación de la comunidad a nivel del saneamiento ambiental, la metodología participativa, la manipulación de alimentos, así como en las tareas tradicionales de distribución de alimentos, cuidado de niños, ancianos y del de cuidado de la salud de la familia y la comunidad a través del manejo adecuado del agua y del medio ambiente.

Después de un desastre los recursos son escasos. Puede ser parte de las actividades como miembro de la comunidad el apoyar la realización de actividades.

Rehabilitación:

Fase que tiene como objetivo restablecer rápidamente la situación de toda la comunidad o del lugar al estado anterior del desastre o en ciertos casos de mejorarla.

El apoyo moral a los miembros de la familia es un elemento cohesionador.

Hay que apoyar la motivación a la participación en todas las actividades que signifique la rehabilitación de una comunidad, por ejemplo, el restablecimiento de servicios comunitarios, entrega de ayudas, etc.

b. Participación como técnicos-profesionales:

Muy importante antes de una emergencia dado que las decisiones que determinan el manejo de las situaciones de emergencia se toman en la fase de preparativos y es aquí desde donde se define si tendrá un impacto óptimo.

El técnico-profesional, en su ámbito laboral, es un elemento esencial para la reorientación y fortalecimiento de los programas institucionales de desastres, aquí que es vital la mujer Trabajadora Social, porque fundamentalmente en Trabajo Social hay más mujeres que hombres y es necesario incorporar el enfoque de género a estos planes, teniendo en cuenta las capacidades y necesidades de las mujeres para el desempeño de las acciones en las diferentes fases.

En la prevención y preparativos:

Partiendo de que previamente debemos tener nuestra propia capacitación y entrenamiento, podríamos apoyar y participar de:

- Promover y participar en la elaboración de los planes de emergencia, como por ejemplo: los planes hos pitalarios.
- En la identificación de los riesgos y vulnerabilidad a los desastres a nivel institucional, del medio, del hogar y la municipalidad.
- Trabajo con la comunidad utilizando metodologías participativas que permitan hacer planteamientos de acuerdo con las necesidades y problemas sentidos por la comunidad.
- Participación y capacitación de recursos multiplicadores en diferentes aspectos de la administración de desastres orientando al personal institucional en la comunidad y en el hogar.
- Promoviendo la organización de botiquines familiares y comunitarios identificando recursos humanos a nivel de las comunidades que puedan prestar los primeros auxilios al momento de las emergencias.
- Estimulando la elaboración de planes familiares, realizando simulacros para que cada uno conozca su rol y extender la práctica a los barrios.
- Incorporando dentro de los planes nacionales acciones que satisfagan las necesidades del personal de socorros y particularmente de salud.

- Participando en la asistencia mediante la utilización y organización de asociaciones para el cuidado de grupos que por su condición son vulnerables.

Socorro:

Como todo personal de emergencia, podríamos participar de brindar:

- Primeros auxilios, traslados de pacientes, atención curativa, evacuación, logística y rescate.
- Educación e inventario de recursos, cuantificación de personas afectadas y evacuación de necesidades prioritarias.
- Administración y organización de la atención a nivel de campamentos y damnificados.
- Apoyo a los servicios de alimentación, albergue, abrigo para el personal de acciones de socorro.
- Asistencia a centros de refugio o que agrupan a personas vulnerables, por ejemplo, hogares de ancianos, hogares infantiles, centros de discapacitados físicos, etc.
- Coordinación y distribución de grupos voluntarios.
- Información a la población sobre la situación de grupos familiares y su estado (participar de la acciones de localización y búsqueda).

Rehabilitación:

- Habilidad de condiciones apropiadas para damnificados.
- Organización de actividades para la obtención y administración de recursos de apoyo a damnificados.
- Identificación y establecimiento de criterios para la solicitud de ayudas de acuerdo con las necesidades de las comunidades.
- Distribución de ayuda nacional o internacional.
- Elaboración de censos de población, daños físicos, necesidades de las personas.
- Elaboración de informes finales que incluyan situaciones surgidas durante el desastre así como la evaluación de la respuesta de atención durante las emergencias.

c. A nivel de organismo profesional y gremial inscrito por ONG nuestros gremios profesionales podrían:

-Impulsar acciones de las ONG s y demandar a los gobiernos que se definan y actualizan los planes nacionales de emergencia.

-Participar de las instancias y buscar mecanismos de coordinación permanente con todas las instituciones y organismos que intervienen en las fases de protección, preparación y rehabilitación para los desastres. Estar representados en los Comités de Emergencia.

-Promoviendo nuestra participación en las labores para casos de desastres que desarrollan otras ONGs.

-Incluir el tema de Trabajo Social en casos de emergencia de forma permanente, que nos permita sistematizar las emergencias que a su vez contribuyan a:

- Elevar nuestros niveles de conciencia sobre la importancia de participar en las diferentes fases de los desastres.

-Contribuir a ...desde el nivel comunitario.

-Incorporarnos como agentes multiplicadores en la promoción de las formas de prevención de los desastres.

-Podríamos instar la inclusión de contenidos sobre preparativos para desastres, en los planes de estudio de los diferentes niveles educativos, desde el preescolar hasta universitario. Y nuestro caso como Trabajadores Sociales particularmente en lo relativo a los preparativos en salud para casos de desastres.

-Podríamos empezar por organizar un grupo clave dentro del gremio y capacitarlo con las actividades de planificación, ejecución, seguimiento y evaluación de desastre, que a su vez podrían ser nuestros representantes, en los comités nacionales o locales de emergencia.

Finalmente, debemos recordar que en este decenio tendríamos varios retos, nuestra región Centroamericana, nuestros países viven sujetos, permanentemente a las emergencias, a los desastres y, como Trabajadores Sociales tenemos también una responsabilidad y por lo que debemos potenciar el que la población cree aún en nuestra profesión.